

Los Moches de Chicama: pasado, presente y futuro

The Moches of Chicama: past, present and future

Carito Tavera Medina^I  | Henry Tantaleán^{III}  | Mauricio Gastello Morales^{II, IV}  |
Diana Huachaca Montes^{II, V}  | Juan Quispe-Baquedano^{II, VI}  | Sayury Sanandres^{II, III} 

^IUniversitat de Barcelona. Departament d'Història i Arqueologia. Barcelona, España

^{III}Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos. Lima, Perú

^{III}Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Escuela Profesional de Arqueología. Lima, Perú

^MInstituto Politécnico de Tomar. Lisboa, Portugal

^VUniversidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Escuelas Profesional de Arqueología. Cusco, Perú

^{VI}Universidad Nacional de Trujillo. Escuela Profesional de Arqueología. Trujillo, Perú

Resumen: En este artículo brindamos un panorama de los grupos sociales Moche (50-800 d.C.) que ocuparon el valle de Chicama en la costa norte del Perú. Si bien este valle ha sido objeto de diversos estudios arqueológicos, especialmente a lo largo del siglo XX, aún quedan varias áreas y temas que explorar con respecto a dicha sociedad. En ese sentido, por medio de la sistematización de los datos preexistentes y los nuevos obtenidos en el marco del Programa de Investigación Arqueológico Chicama (PRACH), analizamos la situación presente del conocimiento del fenómeno Moche a la luz de las metodologías e interpretaciones planteadas. Finalmente, presentamos los temas que nos faltarían investigar y profundizar en el desafío por explicar de mejor manera a los Moche de este valle de la costa norte peruana.

Palabras-clave: Costa norte del Perú. Valle de Chicama. Moche. Prospecciones arqueológicas. Excavaciones arqueológicas.

Abstract: This article provides an overview of the Moche (50-800 AD) social groups that occupied the Chicama valley on the Peruvian north coast. Although this valley has been extensively studied, particularly in the 20th century, there still remain many aspects of the Moche occupation that are underexplored and undertheorized. Using systematically analyzed existing data plus the addition of new information obtained by the Chicama Archaeological Research Program (PRACH), we reevaluate the Moche phenomenon in this valley in light of contemporary methodologies and theories. We likewise outline key topics for future investigation and discuss the challenges involved in deepening our understanding of the Moche legacy in this critical coastal valley on the western Pacific slopes of Peru.

Keywords: Peruvian northern coast. Chicama valley. Moche. Archaeological survey. Archaeological excavations.

Tavera Medina, C., Tantaleán, H., Gastello, M. F., Huachaca, D., Quispe-Baquedano, J., & Sanandres Flores, S. (2025). Los Moches de Chicama: pasado, presente y futuro. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 20(2), e20240054. doi: 10.1590/2178-2547-BGOELDI-2024-0054.

Autor correspondiente: Carito Tavera Medina. Universitat de Barcelona. Gran Via de Les Corts Catalanes, 585. L'Eixample, Barcelona, España. CEP 08007 (caritotaveramedina@ub.edu).

Recibido el 30/07/2024

Aprobado el 22/01/2025

Responsabilidad editorial: Cristiana Barreto



INTRODUCCIÓN

A inicios del siglo XX el valle de Chicama se erigió como uno de los núcleos principales del mundo Moche gracias a los trabajos arqueológicos de Larco Hoyle (1938, 1939). Desde entonces, una serie de sitios y artefactos arqueológicos fueron descubiertos y estudiados por generaciones de investigadores peruanos y extranjeros (Franco, 2015, 2021; Franco et al., 2010; Gálvez Mora & Briceño Rosario, 2001). Complejos arqueológicos como El Brujo o Mocollope son evidencias de la gran capacidad de organización social, económica, política e ideológica de esas comunidades Moche (Mujica, 2007; Franco, 2016, 2021). Por todo lo anterior, es innegable la riqueza de información que existe en nuestros días y que nos permite explicar tal fenómeno social e, incluso, incorporarlo dentro de las discusiones académicas sobre los Moche en el contexto regional de la costa norte del Perú (Franco, 2021; Franco et al., 2010; Prieto & Boswell, 2019).

No obstante, recientes investigaciones han detectado una serie de vacíos, sesgos y problemas con respecto a la información y, por consecuencia, en las interpretaciones de dichos datos arqueológicos (Prieto & Boswell, 2019, p. 17; Koons et al., 2024). Por ello, uno de los objetivos que perseguimos en este artículo es analizar con detenimiento los contextos arqueológicos, las metodologías y técnicas de campo empleadas y los tipos de datos que se han utilizado para la comprensión de los Moche en el valle de Chicama. En este sentido, buscamos analizar qué tan representativa es su materialidad social conocida hasta la fecha. Asimismo, con el objetivo de contribuir a la generación de nuevos datos e interpretaciones sobre la sociedad Moche y otras del valle de Chicama, el Programa Arqueológico Chicama (PRACH) ha venido desarrollando investigaciones de mediano y largo plazo. Así, en este artículo también presentamos una importante cantidad de información novedosa y, a la vez, discutimos sus implicancias para la comprensión del fenómeno Moche en este valle. Finalmente, este artículo también propondrá una serie de interrogantes que esperamos abordar en el

futuro y los trabajos de investigación que serían necesarios para responderlas.

MATERIALES Y MÉTODOS

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN SOBRE LOS MOCHE EN EL VALLE DE CHICAMA

El valle de Chicama presenta un conjunto de antecedentes de investigación sobre sitios y artefactos Moche generados desde el periodo Colonial tardío hasta nuestros días (Figura 1). En esta sección queremos resaltar las investigaciones más relevantes vinculadas específicamente con la sociedad Moche y, para ello, las hemos organizado en tres periodos en base a sus objetivos de estudio, metodologías empleadas y resultados obtenidos.

Primer periodo: 1782-1924

Comienza con las primeras exploraciones y excavaciones no sistemáticas en el valle de Chicama realizadas por parte de Baltasar Jaime Martínez Compañón hasta la segunda década del siglo XX, cuando Rafael Larco Hoyle comienza su actividad investigativa en este valle.

Martínez de Compañón, obispo de Trujillo, realizó recorridos por el valle de Chicama desde 1782, generando observaciones que se incluyeron en su obra 'Trujillo del Perú' (Martínez Compañón, 1991 [1789]). Entre varias



Figura 1. Mapa de ubicación del valle de Chicama. Mapa: PRACH (2025).

de las ilustraciones que acompañaban a ese documento, resalta la titulada 'Azequias construidas por los Yndios antes de la Conquista para regar las tierras del valle de Chicama del Obispado y Provincia de Trujillo del Perú'. Esta temprana ilustración indica los principales 'pueblos curatos' y 'haciendas' distribuidas en las márgenes norte y sur del valle de Chicama, entre las que destacan Mocan, Chocope, Facalá, Ascope, Jaguey, Zauzal y Chicama, localidades que, como veremos, tuvieron una importante ocupación prehispánica que incluyeron sitios Moche.

Más adelante, en la segunda mitad del siglo XIX, el explorador austriaco-francés Charles Wiener realizó viajes por Perú y Bolivia por encargo del Ministerio de Instrucción Pública de Francia con el objetivo de realizar colecciones arqueológicas. En su paso por el norte peruano, entre 1876 y 1877, conoció a los propietarios de las haciendas más importantes de la época. Así, a su llegada a la Hacienda Casa Grande fue recibido por su propietario, Luis Albrecht, quien ya había rastreado y reconstruido los canales prehispánicos de sus terrenos para ponerlos en funcionamiento (Wiener, 2015 [1880], p. 114). Gracias a ello, Wiener realizó una de las primeras descripciones de sitios arqueológicos para el valle de Chicama. Entre ellos se encuentra Facalá, ubicado en la cima de una colina y que describe como "un antiguo fortín, primer edificio circular de los autóctonos" (Wiener, 2015 [1880], p. 115). Este viajero también visitó la Hacienda Sausal donde no solamente observó sitios arqueológicos, sino que realizó excavaciones para incrementar su colección arqueológica. Wiener menciona que la hacienda contenía numerosos vestigios antiguos, ruinas de palacios, y, sobre todo, un muro con un vano con un dintel de adobes de barro secados al sol (Wiener, 2015 [1880], p. 118).

En el siglo XX, uno de los primeros investigadores en explorar científicamente el valle de Chicama fue el antropólogo checo-estadounidense Aleš Hrdlička, dentro del marco de las preparaciones de la Exposición Panamá-California en San Diego. Con ese objetivo exploró el Perú durante tres meses del año 1913. Hrdlička (1914) logró explorar 29 cementerios, enfocándose en la recolección

de restos óseos humanos. En el valle de Chicama, su visita se concentró en la Hacienda Roma y su contacto local fue Víctor Larco quien lo guió y le compartió sus conocimientos de la zona.

Segundo periodo: 1924-1989

Se inicia con las primeras investigaciones de Rafael Larco Hoyle en el valle de Chicama y termina antes de la primera prospección sistemática del valle a cargo de Banks Leonard y Glenn Russell en 1989.

Rafael Larco Hoyle, fue un coleccionista y arqueólogo amateur, que tuvo como su base de investigaciones a la Hacienda de Chiclín, ubicada en la margen sur del valle bajo de Chicama. Sus intervenciones se enfocaron en contextos funerarios por lo que logró obtener una vasta colección de vasijas cerámicas de las distintas sociedades de la costa norte, especialmente de la Moche. Larco Hoyle definió varios 'estilos culturales' como Cupisnique, Salinar, Vicús, Virú, Huari Costeño y Mochica, siendo el primero en utilizar este último término en reemplazo del Proto-Chimú propuesto por Alfred Kroeber en base a las excavaciones de Max Uhle y las suyas (Larco Hoyle, 1938, 1939, 1948). La suma de su intenso trabajo logró la identificación de 46 sitios arqueológicos en el valle de Chicama correspondientes a diferentes periodos de ocupación (Larco Hoyle, 2001 [1939], p. 35). Su enfoque evolucionista-histórico cultural forma parte de la conceptualización de las 'épocas' y las 'culturas' del valle de Chicama. Con respecto a la 'cultura Mochica' que forma parte de la época que denominó 'Auge', Larco señalaba que aquella se había desarrollado en el valle de Chicama y que iniciaba con la fase Mochica I y concluía con la fase Mochica V, que representaba su decadencia (Larco Hoyle, 1948). Larco destacó el dominio de los valles y las tierras cultivables a través del manejo de sistemas de irrigación en centros poblados alrededor de las grandes construcciones o huacas (Larco Hoyle, 1948, p. 25). Por otro lado, Larco Hoyle (1938, 1939, 1948) también señaló que el centro del poder Mochica se encontraba en los valles de Chicama y Moche.

Por su parte, el arqueólogo estadounidense Bennett (1939), bajo el auspicio del American Museum of Natural History de New York, lideró investigaciones en la costa norte del Perú. Durante los meses de marzo a junio de 1936 permaneció en el valle de Chicama visitando sitios arqueológicos, asistiendo a las excavaciones de los hermanos Larco y conociendo la colección de vasijas cerámicas de esa familia. Con respecto a los sitios con evidencia Moche, Bennett señala Pampa Chicama, Playa Salamanca y El Brujo (Bennett, 1939, p. 84).

Por su parte, el antropólogo estadounidense Alfred Kroeber menciona en el reporte de su viaje al Perú de 1942 que visitó a Rafael Larco Hoyle en Chiclín, explorando los sitios arqueológicos del valle de Chicama. En el marco de su visita, Kroeber observó similitudes en la forma y decoración de la cerámica Moche y Salinar. Sin embargo, afirmaba que la cerámica Salinar era una versión menos compleja y, por lo tanto, debía ser un antecesor de los Moche (Kroeber, 1944, p. 60).

También en la década de 1940, el equipo de arqueólogos del Proyecto del Valle de Virú incursionó en la arqueología el valle de Chicama, especialmente mediante los trabajos de Junius Bird en Huaca Prieta. Sin embargo, en las publicaciones de Bird no se hace mención a ocupaciones Moche del valle.

Un investigador contemporáneo a los ya mencionados, en específico a partir de la década de 1930, fue el arqueólogo alemán Heinrich Ubbelohde-Doering. Sin embargo, por los contratiempos que le ocasionó la Segunda Guerra Mundial, sus investigaciones recién fueron publicadas en la década de 1950. El trabajo del arqueólogo alemán consistió en excavaciones y mediciones de los edificios monumentales del valle con excepción de una excavación realizada en el sitio Licapa I, ubicado en las cercanías de Cerro Azul (Ubbelohde-Doering, 1952, p. 24). Ubbelohde-Doering (1952, p. 24) menciona que se trata de una pequeña pirámide aterrazada escalonada con tumbas que presentan señales de huaqueo. Sus excavaciones evidenciaron frisos

pintados sobre los muros revestidos de caña y arcilla (Ubbelohde-Doering, 1959, p. 2).

Asimismo, este investigador alemán describe tres sitios Moche notables en el valle: El Brujo, San José Bajo y Facalá. Según el estudioso alemán, El Brujo se trataba de una pirámide de adobe cerca de la desembocadura del río Chicama que había sido erosionada por siglos de exposición al aire húmedo del mar (Ubbelohde-Doering, 1952, p. 29). Por su parte, San José Bajo es descrita como una pirámide ancha de 19 m de altura en el valle medio de Chicama, con escalones visibles en la pared sur-oeste y una terraza lateral (Ubbelohde-Doering, 1952, p. 38). Finalmente, Facalá se trata de los restos de una pirámide trunca de tres niveles construida sobre un afloramiento rocoso cerca de San José Bajo y que había sido afectada por la actividad de huaqueros que la habían perforado desde arriba y hacia los lados (Ubbelohde-Doering, 1952, p. 42). En base a sus descripciones arquitectónicas, Ubbelohde-Doering define tres periodos de construcción en el valle de Chicama basados en la misma cantidad de tipos de adobes: cónicos, nervados y planos. Los Moches estarían relacionados con los dos últimos periodos de construcción (Ubbelohde-Doering, 1952, p. 46).

Años después, el antropólogo Paul Kosok en su famosa obra "Life, land, and water in Ancient Peru" describe sus exploraciones en el valle de Chicama. Kosok afirma que este valle era el epicentro de la cultura Mochica; en sus propias palabras, de "Mochicaland" (Kosok, 1965, pp. 101-102). Este investigador señala grandes sitios del 'período mochica', entre los que resaltamos Huaca Fachén y Mocollope. Según Kosok, las pirámides o huacas del valle de Chicama se encuentran de manera aislada en campos agrícolas y que la mayoría de las estructuras asociadas como plazas, casas, muros y caminos habían sido destruidas por los hacendados modernos. Sin embargo, otras huacas en Chicama están agrupadas, con una pirámide grande rodeada por otras más pequeñas. Estos conjuntos de huacas probablemente representarían centros ceremoniales a gran escala, mientras que las huacas

individuales probablemente sirvieron como sedes de unidades religiosas y políticas locales (Kosok, 1965, p. 107).

Por otra parte, el importante trabajo sobre las pinturas murales del área andina realizado por Bonavia (1985), incluyó algunos sitios del valle de Chicama. Así, Bonavia describió el sitio de Licapa I y en el que reconoció una posible influencia Gallinazo. Además, describió un muro decorado con relieves planos que representaban serpientes estilizadas entrelazadas. Estas serpientes estaban pintadas de blanco, mientras que las partes en bajo relieve que formaban el fondo y los ojos se habían coloreado con un tono rojo muy intenso (Bonavia, 1985, p. 43). Para Bonavia, su vinculación con Gallinazo se debía a cuatro indicadores: muros de tapia, adobes con marcas de caña, técnica decorativa de relieve plano y motivos de serpientes (Bonavia, 1985, p. 43). El otro sitio Moche del valle de Chicama que menciona, aunque sin proporcionar su nombre, se encontraba próximo a Licapa I y en el cual destacaba la presencia de un mural con la representación de un guerrero Moche (Bonavia, 1985, p. 97).

Tercer periodo: 1989-2024

Se inicia con las primeras prospecciones sistemáticas del valle de Chicama lideradas por Banks Leonard y Glenn Russell y continua hasta la actualidad.

El "Proyecto de Reconocimiento Arqueológico de Chicama" codirigido por Leonard y Russell se realizó a partir de 1989 y comenzó con una prospección del sector medio y bajo del valle. Su objetivo era reconocer, identificar y describir los asentamientos de las distintas sociedades que habitaron estos sectores del valle. Producto de tal investigación se presentó un reporte inédito al Instituto Nacional de Cultura del Perú (Leonard & Russell, 1992). Dentro de sus resultados preliminares, proponen una división del periodo Intermedio Temprano en cuatro fases, siendo la fase 4 la correspondiente a Moche. Estos investigadores señalan que los Moche evitaron ubicar sitios en las cimas y en las pendientes escarpadas de los cerros, destacando la construcción de edificios de naturaleza

cívico-ceremonial (Leonard & Russell, 1992, p. 18). Leonard y Russell (1992) señalan la existencia de 48 sitios Moche en su área de prospección, entre los que resaltan Huaca Blanca (PV23-7), Huaca El Brujo (PV23-6), Huaca Chuín Alto (PRACH-42), Huaca Naranjal (PRACH-159) y el Complejo Mocollope (PRACH-128) dentro del cual se incluye a Cerro Mayal (PV23-19a). Sin embargo, la información de los sitios reconocidos se restringe a su ubicación y filiación social. Posteriormente, como parte de estas investigaciones, se profundizó en el estudio del sitio de Cerro Mayal (Russell et al., 1994; Jackson, 2008). Este asentamiento se trataría de un centro de producción cerámica especializada Moche adyacente al centro cívico-ceremonial de Mocollope (Russell & Jackson, 2001; Jackson, 2008).

Asimismo, en este periodo contamos con los estudios enfocados en la arquitectura monumental de la costa norte del Perú realizados por el arqueólogo alemán Markus Reindel (1990, 1993a, 1993b). Sus trabajos de campo, recorriendo los principales sitios con arquitectura monumental, se realizaron en 1989 (Reindel, 1993a, p. 426). Para el valle de Chicama, Reindel (1993a, p. 99) menciona 9 sitios que estarían vinculados con los Moche: Huaca El Brujo, Huaca Blanca B, Huaca Fachén, Campanilla 1, Campanilla 2, Pampas de Jaguey, Licapa 2, Licapa 3 y Mocollope.

En 1990 se inició uno de las investigaciones más longevas de la costa norte del Perú: el Proyecto Arqueológico Complejo El Brujo; el cual estuvo liderado por Franco (2015, 2016). Uno de los edificios Moche más importante del complejo arqueológico es Huaca Cao Viejo que posee 130 metros en su eje oeste-este, 120 metros en su eje norte-sur y una altura aproximada de 40 metros (Franco, 2021, p. 69). Huaca Cao Viejo cuenta con un edificio principal orientado al noreste con una plaza ceremonial delantera y construcciones contiguas a la plaza ceremonial. En los últimos años, los trabajos de investigación en el sitio han sido continuados por el equipo liderado por Bazán Pérez (2022) y de los cuales, además de las nuevas excavaciones arqueológicas, resalta una nueva serie de fechados radiocarbónicos (Koons et al., 2024).



Por su parte, entre 1997 y 2000, Attarian (2003a, 2003b) y, posteriormente, en 2013, Franco (2016), condujeron excavaciones arqueológicas en diferentes sectores del sitio de Mocollope. Como hemos visto, este es uno de los complejos arqueológicos Moche más importantes de Chicama. Se ubica en el distrito de Chocope, provincia de Ascope y tiene más de 18 hectáreas de arquitectura. Sus principales componentes/sectores son: Huaca de la Piedra, Huaca Larga, Plaza Central, El Castillo, Huaca Chica y Cerro Mocollope (Franco, 2016, 2019). No solamente presenta una ocupación Moche bastante densa, sino una larga presencia humana desde tiempos Cupisnique.

Una publicación importante sobre los Moche del valle de Chicama fue la realizada por Gálvez Mora y Briceño Rosario (2001). Su contribución se basa en las prospecciones que realizaron como integrantes del equipo liderado por Claude Chauchat y, posteriormente, como parte de sus trabajos para el inventario arqueológico del valle realizado por el Instituto Nacional de Cultura (Chauchat et al., 1998)¹. Este material recopilado a lo largo de varios años les permitió presentar 15 sitios Moche distribuidos en las áreas 'baja', 'media' y 'alta' del valle de Chicama. En el caso del 'valle alto' tenemos los sitios de San Nicolás, Pampas de Jaguey² y Cerro Grande. En el 'valle medio' contamos con La Arenita, Licapa, Mocollope, San Ramón, Chicamita y Fachen. Y, por último, en el 'valle bajo' tenemos a Portachuelo, Tres Huacas, La Campanilla y Huaca Cao Viejo del Complejo El Brujo.

Por su parte, en 2010, Koons (2012, p. 15) realizó la primera investigación sistemática del sitio Licapa II para obtener información para su disertación doctoral en la Universidad de Harvard³. Su investigación tenía como objetivo principal examinar la organización sociopolítica

Moche en términos de relaciones inter e intrarregionales desde la perspectiva del "centro mediano" de Licapa II, mediante el examen de su arquitectura y cerámica en comparación con otros centros Moche contemporáneos (Koons, 2012, p. 2). Gracias a ello, Koons (2015, p. 489) determinó que Licapa II era un centro independiente íntimamente conectado a un paisaje dinámico de nodos interrelacionados dentro de una compleja red de sitios y en constante cambio. Adicionalmente, en un reciente artículo la investigadora estadounidense hace referencia a 11 sitios Moche en Chicama y los vincula con las fases Moche IV y Moche V (Koons, 2022, Figura 2).

Por otra parte, aunque enfocadas en el registro de los sitios Chimú de gran parte del valle de Chicama, las prospecciones y recolecciones superficiales del arqueólogo francés Camille Clément realizadas entre 2010 y 2013, y con el objetivo de desarrollar su tesis doctoral estableció la presencia de un total de 17 sitios Moche (Clément, 2015, pp. 150-152)⁴.

Otra investigación relevante para el valle de Chicama corresponde al estudio llevado a cabo por Ari Caramanica entre 2012 y 2017 y que se focalizó en el análisis de los sistemas de irrigación y el impacto del fenómeno ENSO en la Pampa de Mocan, ubicada en la parte norte del valle. Con relación al desarrollo de áreas agrícolas, Caramanica indica que el sistema de canales se basaba en un sistema oportunista dependiente de la presencia de agua estacional o eventos de El Niño (Caramanica, 2018). Además, como parte de su trabajo de campo para la elaboración de su tesis doctoral, prospectó la Pampa de Mocan logrando identificar 4 sitios vinculados al "período Intermedio Temprano" (Caramanica, 2018, p. 72).

Como hemos podido apreciar, resulta evidente la existencia de una importante contribución de diversos

¹ En esta publicación (Chauchat et al., 1998) solo se registran 8 sitios con clara evidencia de ocupación moche en el valle de Chicama.

² Con respecto a este sitio, podríamos añadir la tesis de licenciatura de Zavaleta (1999) quien realizó una prospección, aunque lo denomina como Huaca Cafetal.

³ Previamente, otros investigadores realizaron trabajos de reconocimiento superficial en este sitio, entre los que destaca el de Gutiérrez (1997).

⁴ Aunque en la página 180, Clément (2015) señala la existencia de 13 sitios arqueológicos asociados con Moche, en las tablas de las páginas referidas se señalan 17 sitios con tal ocupación.



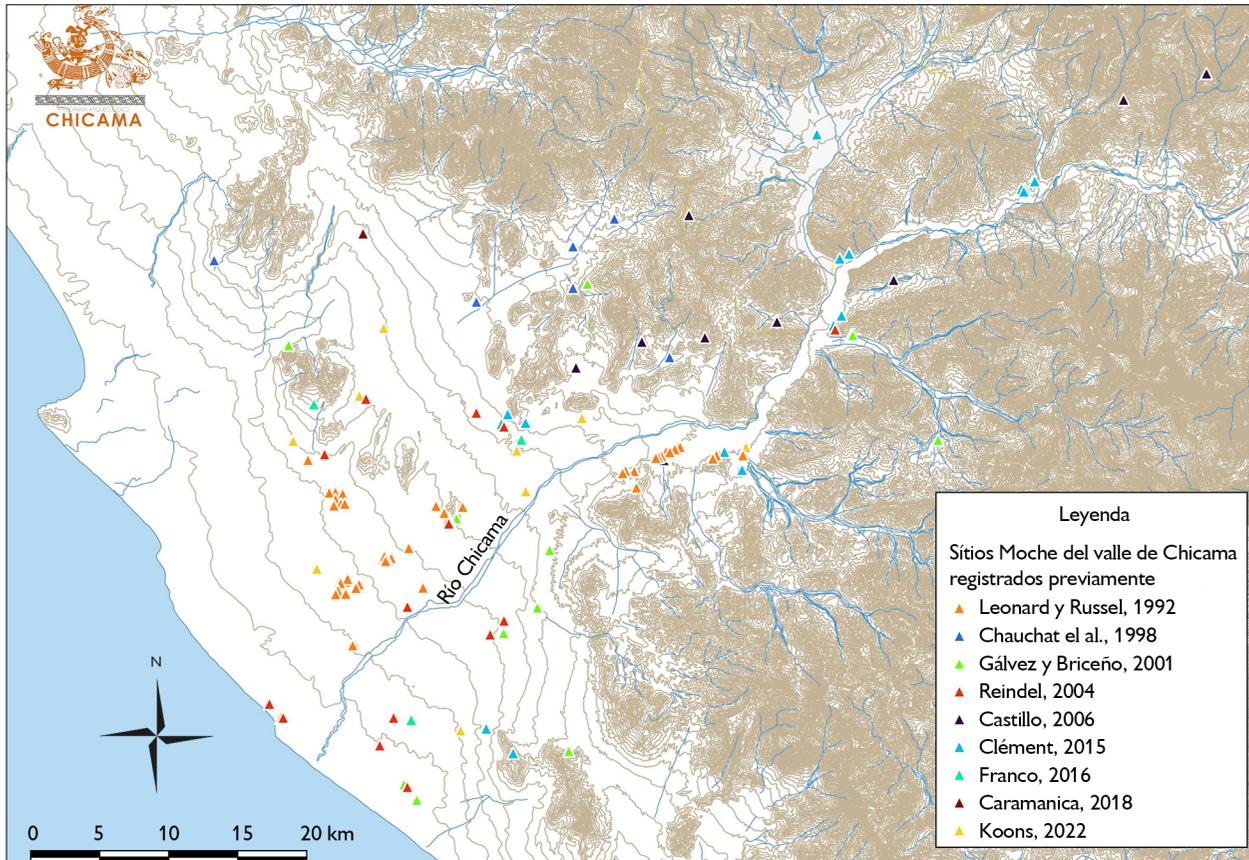


Figura 2. Mapa del valle de Chicama con los sitios Moche previamente registrados. Mapa: PRACH (2025). Fuentes: sitios Moche del Valle de Chicama registrados previamente (Leonard & Russel, 1992; Chauchat et al., 1998; Gálvez Mora & Briceño Rosario, 2001; Reindel, 1993a; Castillo, 2006; Clément, 2015; Franco, 2016; Caramanica, 2018; Koons, 2022).

investigadores para el conocimiento de la ocupación Moche del valle de Chicama (Figuras 2 y 3). Sin embargo, aún quedan muchos sectores del valle por explorar y falta una profundización de una serie de temas de investigación con relación a la sociedad Moche. En ese sentido, nuestro programa de investigación arqueológica ha venido investigando en el valle de Chicama con esos objetivos en mente.

LAS INVESTIGACIONES DEL PROGRAMA ARQUEOLÓGICO CHICAMA SOBRE LOS MOCHE

Desde el año 2020 hasta la actualidad, el Programa Arqueológico Chicama (PRACH) ha realizado

investigaciones con el objetivo de comprender y explicar a las sociedades prehispánicas de este valle. Para ello, se vienen desarrollando prospecciones y excavaciones sistemáticas de manera sostenida (Tantaleán et al., 2021, 2022). Estas investigaciones de campo se han ejecutado tomando en cuenta 3 polígonos que hemos propuesto y ubicado en tres zonas estratégicas del valle. La definición de tales polígonos buscó abarcar áreas poco trabajadas por los equipos que nos antecedieron pero, a la vez, también obedece a su riqueza arqueológica y diversidad ecológica.

La metodología de identificación de sitios arqueológicos corresponde al desarrollo de prospecciones pedestres de cobertura total en los denominados

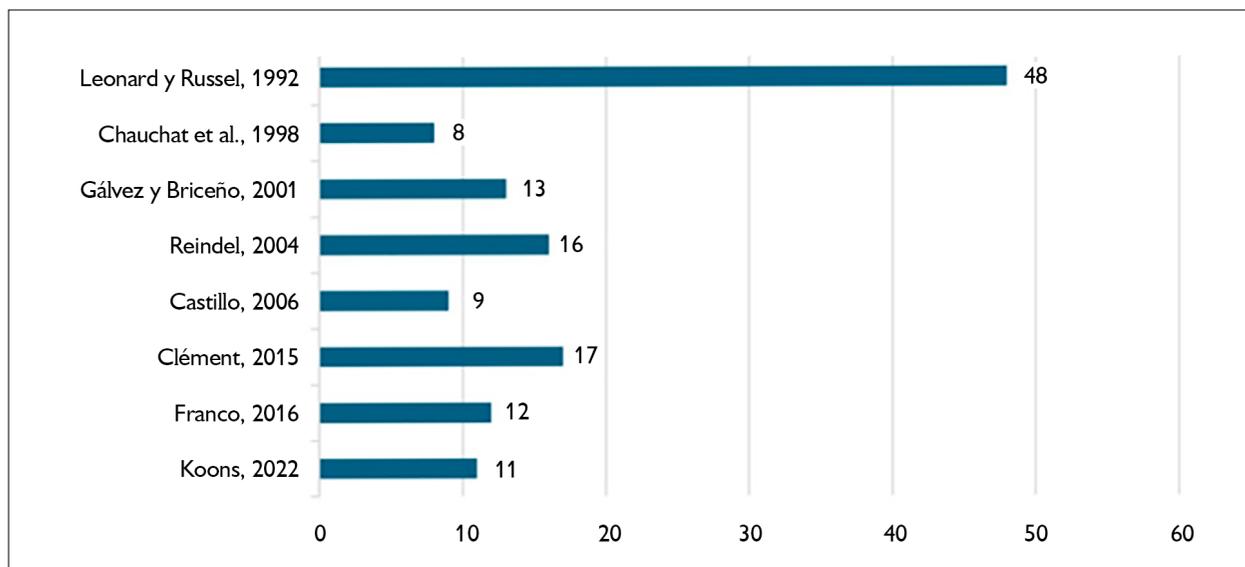


Figura 3. Cantidad de sitios Moche registrados en el valle de Chicama por autor. Imagen: PRACH (2025). Fuentes: Leonard y Russel (1992), Chauchat et al. (1998), Gálvez Mora y Briceño Rosario (2001), Reindel (1993a), Castillo (2006), Clément (2015), Franco (2016), Koons (2022).

Polígonos 1, 2 y 3. Para ello, nos hemos apoyado en el uso de fotos aéreas históricas, vistas satelitales de Google Earth, la base de datos del Sistema de Información Geográfica de Arqueología de la Dirección de Catastro y Saneamiento Físico Legal del Ministerio de Cultura del Perú (SIGDA), así como la bibliografía preexistente (Tantaleán et al., 2021, 2022). Todo ello nos ha permitido obtener un primer acercamiento a los posibles asentamientos a identificar. Asimismo, se generó una ficha de registro de sitios arqueológicos, la cual contempló la caracterización del paisaje social y natural circundante, la identificación de la extensión máxima de los sitios de manera georeferenciada y la descripción de la arquitectura y los restos materiales en superficie. A lo anterior, hemos sumado el registro arqueológico digital por medio de drones y la recolección de materiales en superficie sistemática georeferenciadas en cada uno de los asentamientos y también mediante unidades de 2 x 2 metros. En el caso de tratarse de un asentamiento con una diversidad de sectores o componentes arquitectónicos se estableció el muestreo específico en cada uno de ellos. De forma excepcional, en aquellos sitios donde el material

en superficie fue escaso se desarrolló una recolección general, enfocándose en los elementos cerámicos diagnósticos. Por medio de esta metodología hemos buscado generar un registro completo y actualizado de la naturaleza de los sitios, definir una filiación social y su función, así como comprender el paulatino proceso de construcción del paisaje social de este valle.

Gracias a las prospecciones de esos 3 polígonos se han identificado 58 sitios en total, de los cuales 18 poseen una clara evidencia de ocupación Moche, reconocida principalmente por la presencia de cerámica de ese estilo y/o por la arquitectura realizada con adobes típicos Moche. Algunos de estos sitios ya habían sido reportados previamente, aunque no contaban con una adecuada caracterización. No obstante, la gran mayoría no habían sido identificados ni registrados y son presentados aquí por primera vez (Figura 4 y Tabla 1). Asimismo, en muchos casos, de acuerdo a indicadores como cerámica o arquitectura, hemos podido proponer una cronología relativa para tales sitios, tomando como base la secuencia propuesta por Larco Hoyle (1948) y otras recientes contribuciones al respecto (Tabla 2).

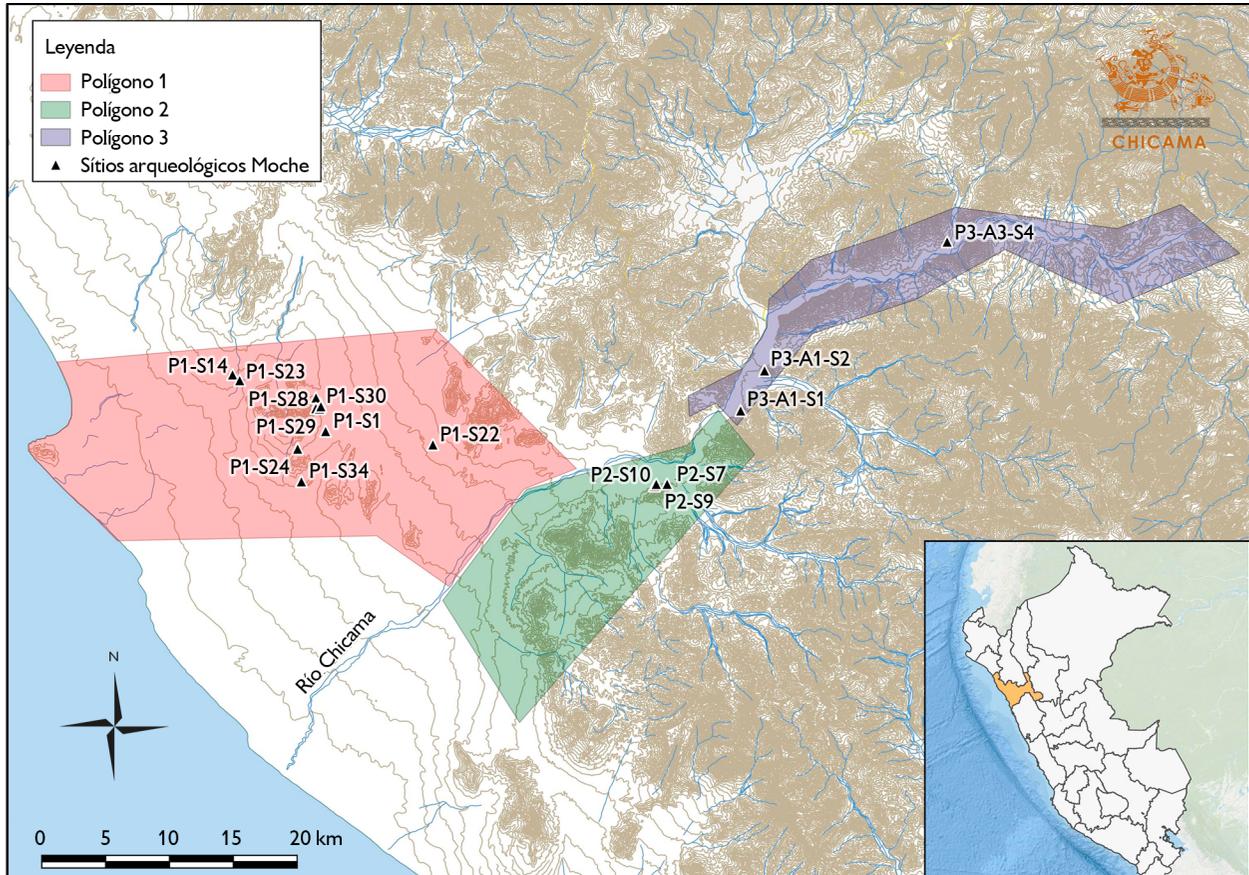


Figura 4. Mapa de sitios Moche identificados por el PRACH. Mapa: PRACH (2025).

Tabla 1. Sitios arqueológicos con evidencia Moche reconocidos por el PRACH en el valle de Chicama. Fuente: PRACH (2025). (Continúa)

| Código PRACH | Sitio arqueológico | Polígono | UTM X | UTM Y | Extensión (m ²) |
|--------------|--------------------|----------|--------|---------|-----------------------------|
| P1-S1 | Licapa II | 1 | 692497 | 9148290 | 242,687 |
| P1-S14 | La Arenita | 1 | 685210 | 9152706 | 18,113 |
| P1-S22 | Pukuche | 1 | 700901 | 9147243 | 2,300 |
| P1-S23 | El Algarrobal | 1 | 685769 | 9152256 | 74,313 |
| P1-S24 | Cerro Azul 1 | 1 | 690308 | 9146916 | 108,159 |
| P1-S25 | Cerro Azul 2 | 1 | 691871 | 9150503 | 27,010 |
| P1-S26 | Cerro Azul 3 | 1 | 692065 | 9150461 | 23,045 |
| P1-S27 | Mocán | 1 | 691746 | 9150903 | 90,944 |
| P1-S28 | Cerro Azul 4 | 1 | 691730 | 9150070 | 1,212 |
| P1-S29 | Cerro Azul 5 | 1 | 692019 | 9150046 | 7,022 |
| P1-S30 | Cerro Azul 6 | 1 | 692130 | 9150223 | 247 |
| P1-S34 | Licapa I | 1 | 690600 | 9144365 | 3,420 |
| P2-S10 | Sitio 10 | 2 | 718257 | 9144011 | 1,808 |



Tabla 1. Sitios arqueológicos con evidencia Moche reconocidos por el PRACH en el valle de Chicama. Fuente: PRACH (2025). (Conclusión)

| Código PRACH | Sitio arqueológico | Polígono | UTM X | UTM Y | Extensión (m ²) |
|--------------|--------------------|----------|--------|---------|-----------------------------|
| P2-S7 | Sausal 7 | 2 | 719245 | 9144170 | 2,537 |
| P2-S9 | Quemazón | 2 | 718391 | 9144167 | 814 |
| P3-A1-S1 | P3-A1-S1 | 3 | 725002 | 9149892 | 17,244 |
| P3-A1-S2 | Pampas de Jagüey | 3 | 726872 | 9153016 | 69,463 |
| P3-A3-S4 | Ochape | 3 | 741172 | 9163070 | 44,643 |

Tabla 2. Sitios arqueológicos con evidencia Moche reconocidos por el PRACH, su cronología relativa y los indicadores utilizados para esa ubicación cronológica. Fuente: PRACH (2025).

| Código PRACH | Nombre del sitio | Cronología relativa | Indicador |
|--------------|------------------|----------------------------|------------------------|
| P1-S1 | Licapa II | Moche III/Moche IV/Moche V | Cerámica, fechado C14 |
| P1-S14 | La Arenita | Moche III/Moche IV | Cerámica |
| P1-S22 | Pukucho | Moche III/Moche IV | Cerámica |
| P1-S23 | El Algarrobal | Moche IV | Cerámica |
| P1-S24 | Cerro Azul 1 | Moche IV | Cerámica |
| P1-S25 | Cerro Azul 2 | Moche IV | Cerámica |
| P1-S26 | Cerro Azul 3 | Moche IV | Cerámica |
| P1-S27 | Mocán | Moche IV | Arquitectura |
| P1-S28 | Cerro Azul 4 | Moche | Arquitectura |
| P1-S29 | Cerro Azul 5 | Moche IV | Cerámica, arquitectura |
| P1-S30 | Cerro Azul 6 | Moche | Arquitectura |
| P1-S34 | Licapa I | Moche I/II | Arquitectura |
| P2-S10 | Sitio 10 | Moche IV/Moche V | Cerámica |
| P2-S7 | Sausal 7 | Moche IV | Cerámica |
| P2-S9 | Quemazón | Moche | Cerámica |
| P3-A1-S1 | P3-A1-S1 | Moche | Cerámica |
| P3-A1-S2 | Pampas de Jagüey | Moche III/Moche IV | Cerámica |
| P3-A3-S4 | Ochape | Moche III | Cerámica |

POLÍGONO 1

El Polígono 1 incluye áreas del litoral y de la margen norte del valle bajo, abarcando los distritos de Razuri, Paiján y Casa Grande, en la provincia de Ascope. Este polígono cuenta con una extensión de 549 km² y va desde el nivel del mar hasta los 750 m s. n. m. En este polígono hemos registrado 12 sitios Moche: La Arenita, Licapa I, Licapa II, El Algarrobal, Cerro Azul 1, Cerro Azul 2, Cerro Azul 3, Cerro Azul 4, Cerro Azul 5, Cerro Azul 6, Mocan y Pukucho.

La Arenita (P1-S14)

Se ubica sobre una extensa llanura perteneciente al distrito de Paiján, con una extensión de 18,113 m². Se trataría de un área de ocupación temporal vinculado a un camino no formalizado, pero que en el periodo Intermedio Tardío se formaliza y, posteriormente, se articula con el camino Inca transversal, que baja desde el valle arriba. La prospección evidenció material cerámico asociado a las fases Moche III y IV y algunos fragmentos del estilo Gallinazo.



Licapa I (P1-S34)

Se ubica en una llanura cercana a la base sur del Cerro Licapa y pertenece al distrito de Paján en la localidad de Chuín Alto. Licapa I posee una extensión de 3,420 m² y está compuesto por un único montículo cuadrangular construido con adobes paralelepípedos que presentan marcas de gavera de caña, indicador propio del periodo Intermedio Temprano, siendo una materialidad social compartida entre las sociedades Gallinazo y Moche. Por todas las evidencias señaladas, proponemos que la edificación pertenece a las fases Moche I y II.

Licapa II (P1-S1)

Se trata de un complejo arqueológico emplazado en la llanura ubicada al este de la base de Cerro Azul, en el borde norte de la frontera agrícola del valle, perteneciente al actual distrito de Casa Grande. Desde su ubicación se establece un dominio visual de la margen norte del valle, pudiéndose observar el ingreso y salida de las personas. El asentamiento posee una extensión total de 242,687 m² y cuenta con cinco estructuras arquitectónicas visibles: la Huaca A, la Huaca B, el Área Residencial, el Conjunto de Depósitos y la Plataforma Funeraria. Gracias a los fechados radiocarbónicos obtenidos en sus excavaciones, Koons estima que el uso de la Huaca A comenzó aproximadamente entre los años 576-623 d.C., concluyendo entre los años 609-646 d.C. En cuanto a la Huaca B y el Área Residencial, se estima que su uso comenzó entre los años 635-705 d.C., y finalizó entre los años 690-829 d.C. (Koons, 2015, p. 484). Estas grandes edificaciones fueron construidas con adobes dispuestos en grandes bloques o celdas de relleno, técnica constructiva propia de la sociedad Moche. En promedio, la mayoría de los adobes miden 32 x 22 x 13 cm.

Nuestras excavaciones nos han permitido identificar que en la zona al suroeste de Huaca A se dio una ocupación no formalizada y vinculada a la producción de alimentos a menor escala, pudiendo identificar cántaros de gran formato representativos de la sociedad Moche

en asociación a fogones de corta duración. Por otra parte, al norte de la Huaca B, la ocupación es densa y se han podido registrar espacios vinculados con la producción especializada como textilera, crianza de animales menores como el cuy, procesamiento y consumo de alimentos y posible producción de metales. Todas estas actividades estaban vinculadas a cerámica Moche, relacionada con las fases IV y V de Rafael Larco Hoyle.

El Algarrobal (P1-S23)

Está ubicado sobre una llanura desértica al norte del cerro Pan de Azúcar y al sur de la Pampa de Yugos, pertenecientes al distrito de Paján. Este sitio posee una extensión de 15,000 m², pudiéndose identificar tres sectores. De estos, nos enfocaremos solo en el Sector 2, el único relacionado al periodo Intermedio Temprano.

El Sector 2 está compuesto por dos estructuras arquitectónicas, una de ellas consistente en un camino formal de 13 metros de ancho delimitado por dos muros paralelos con un ancho máximo de 50 cm y una altura de 60 cm en sus partes mejor conservadas, llegando a cubrir un total de un 1 km de largo. Los muros fueron construidos con adobes plano-rectangulares de 30 x 20 x 14 cm, sin presencia de marcas y fueron colocados en posición de soga y canto de manera intercalada. Las características materiales, así como las técnicas constructivas son propias de la sociedad Moche. Adicionalmente, se ha registrado la presencia de fragmentos de platos y escudillas con decoración en alto relieve vinculados con la fase Moche IV.

Cerro Azul 1 (P1-S24)

Se encuentra ubicado en la margen norte del valle bajo de Chicama, en la falda suroeste del Cerro Azul. Actualmente forma parte del distrito de Casa Grande y se emplaza fuera del área agrícola. El sitio tiene una extensión total de 15,780 m² y resalta por dos grandes murallas construidas con adobes, las cuales se tomaron como referencia para delimitar los dos sectores que la conforman. La primera muralla tiene una extensión



Figura 5. Vista aérea del sitio arqueológico Cerro Azul 2 donde, se aprecian las estructuras adosadas a la ladera noreste del Cerro Azul. Foto: PRACH (2024).

lineal de 1,310 m y fue construida en base a adobes rectangulares planos y posee 4 m de altura. La segunda muralla, tiene una extensión lineal de 1,060 m y una altura máxima de 5 m y está compuesta por tres secciones entrecortadas por promontorios rocosos. Los adobes registrados poseen dimensiones de 30 x 20 x 12 cm y son similares a los de Mocollope y Licapa II. El sitio podría haber cumplido una función defensiva durante el desarrollo Moche. La cerámica recolectada en superficie está vinculada con la fase Moche IV.

Cerro Azul 2 (P1-S25)

Se encuentra en la falda noreste del Cerro Azul. Cuenta con un solo sector, el cual tiene una extensión de 27,010 m² y se caracteriza por poseer 7 Estructuras Arquitectónicas (EA) de planta cuadrangular e interconectadas (Figura 5). El material constructivo fue la roca canteada y la argamasa de barro en todos los casos. Resaltan en este sitio, la EA 1 que se trata de una estructura con planta cuadrangular de 25,6 m por 12,3 m y que contiene cinco terrazas escalonadas dispuestas en diferentes alturas con dos accesos. Por otra parte, en este sitio se han registrado murallas con caminos asociados y que limitan los accesos a las quebradas. En el caso de la muralla EA 6 se encuentra en la ladera sur de la quebrada y se

vincula con un segundo camino ubicado en el extremo sur del sitio. Este camino posee 50 cm de ancho con una longitud de 210 m y está delimitado por muros de piedra canteada. Este camino se encuentra en el punto más alto de la quebrada y la recorre de este a oeste, conectando las distintas estructuras arquitectónicas. Por las características mencionadas, el sitio habría cumplido funciones domésticas, hipótesis apoyada por la existencia de fragmentos de ollas de cuello convexo y platos sin decoración vinculados con la fase Moche IV.

Cerro Azul 3 (P1-S26)

Se ubica en la cara este de Cerro Azul y tiene una extensión total de 23,045 m². Se identificaron tres sectores construidos con piedras canteadas unida con argamasa de barro. El primer sector posee 3 EA's con una extensión total de 6,624 m². La EA 1 resalta por encima de las demás debido a que se encuentra conformada por dos plataformas superpuestas con una plaza de 14.65 m x 5 m dispuesta al sureste de las plataformas. Proponemos que esta edificación se trataría de un templo con una orientación de 30° al noreste. En cuanto a la EA 3, se distingue una coexistencia de espacios de uso público como la plaza principal abierta que se disponen en eje norte-sur, con espacios privados como lo son los 5 recintos de planta cuadrangular que se encuentran adosados e interconectados con la plaza descrita previamente. Los sectores 2 y 3 presentan estructuras arquitectónicas rectangulares construidas sobre terrazas y fueron de posible uso residencial. En este sector y en los otros dos, la cerámica está vinculada con la fase Moche IV.

Cerro Azul 4 (P1-S28)

Se ubica al suroeste de Cerro Azul 3 y presenta una extensión de 1,212 m². Se trataría de una estructura pública con 4 sectores rectangulares interconectados a modo de plazas aterrazadas (Figura 6). En el caso de las plazas 2 y 3, destaca la presencia de posibles depósitos en sus extremos este y oeste. La estructura presenta una orientación



Figura 6. Vista aérea del sitio Cerro Azul 4 (P1-S28). Foto: PRACH (2024).

noreste-suroeste. Su extensión máxima es de 58,8 m de largo por 15 m de ancho. El material constructivo empleado es la roca canteada unida con argamasa. Proponemos que se trataría de un templete de la sociedad Moche.

Cerro Azul 5 (P1-S29)

Se ubica al este de Cerro Azul 4 y presenta una extensión de 7,022 m². Se trataría de una estructura troncocónica elevada de forma artificial sobre la roca madre con una orientación noroeste-sureste. Para ello, se empleó roca canteada unida con argamasa, así como adobes rectangulares con marcas de caña propias del periodo Intermedio Temprano. Se identificaron entierros intrusivos asociados a cerámica de los estilos Gallinazo y Moche. Está última cerámica está vinculada a la fase Moche IV.

Cerro Azul 6 (P1-S30)

Se ubica al noreste de Cerro Azul 5 y presenta una extensión de 247 m². Se trata de una estructura arquitectónica de planta rectangular y aterrizada, elevada artificialmente con una orientación noreste-suroeste. El material constructivo fue roca canteada unida con argamasa. Es posible observar tres plazas contiguas. En la segunda plaza se observan espacios laterales tanto al oeste como este que pudieron haber tenido la función de depósitos. Debido a su similitud arquitectónica con

Cerro Azul 4, proponemos que estaría vinculado con la sociedad Moche.

Mocán (P1-S27)

Se encuentra en la margen norte del valle de Chicama, en el distrito de Casa Grande, al noroeste del centro poblado que lleva el mismo nombre y al noroeste de Cerro Azul 2. El sitio posee una extensión total de 104,926 m² y se identificaron 2 sectores divididos por una muralla. Del total del asentamiento, que resulta ser un palimpsesto, la muralla estaría afiliada al periodo Intermedio Temprano. Esta muralla cuenta con cinco recintos de planta rectangular adosados a lo largo de su recorrido y que serían de construcción posterior. La muralla se encuentra orientada en un eje 15° al noreste y posee una extensión máxima de 1,606 m de longitud. El material constructivo empleado en la muralla es mixto. En el extremo sur se emplearon rocas canteadas unidas por argamasa, mientras que en el área media se utilizaron adobes rectangulares planos. Se pudo identificar un uso mixto de adobes con marcas de caña y adobes lisos, ambos materiales constructivos asociados al periodo Intermedio Temprano, en específico se vincularía a la fase Moche IV.

Pukuche (P1-S22)

Se ubica en la margen derecha del río Chicama y pertenece al distrito de Casa Grande, próximo al centro poblado de Facalá, en medio de un área agrícola. Se trata de una edificación monumental con una extensión de 7,662 m². El volumen monumental del edificio se logró por la superposición de plataformas y en la literatura arqueológica se le ha vinculado con la sociedad Cupisnique. Sin embargo, al interior del edificio hemos identificado un total de 5 sectores. Durante su reocupación por la sociedad Moche esta estructura llegó a ser empleada como cementerio en una plataforma que se ha denominado como el Sector 1 y que se extiende unos 2,300 m². Allí, se observa la presencia de entierros intrusivos y cerámica propia del estilo Moche en sus fases III y IV.

POLÍGONO 2

El Polígono 2 abarca un área 242 km² y se extiende a lo largo del distrito de Chicama, perteneciente a la provincia de Ascope. Incluye la margen sur del valle de Chicama, especialmente las laderas de las estribaciones andinas y algunas quebradas que desembocan en el río entre los 115 m s. n. m. y los 930 m s. n. m. Hasta el momento, se han registrado 3 sitios con ocupación Moche: Quemazón, Sausal 7 y Sitio 10 (Figura 4).

Quemazón (P2-S9)

Se encuentra ubicado a 1 km al oeste de la localidad de Sausal. Este sitio se extiende sobre la falda norte del Cerro Sausal, el mismo que limita el centro poblado que lleva su nombre. Por la presencia y densidad de restos materiales como fragmentos de cerámica de uso doméstico tales como ollas, cantaros, tinajas y cuencos, además de cuerpos de vasijas que presentaban decoración simple como bandas blancas, líneas diagonales y líneas verticales y restos óseos, se trataría de un cementerio con una extensión de unos 814 m², y asociado al periodo Intermedio Temprano, aunque también hemos hallado materialidad social vinculada a periodos tardíos. Asimismo, se registraron fragmentos cerámicos de estilo Gallinazo.

Sitio 10 (P2-S10)

El sitio 10 se sitúa aproximadamente a un 1.5 km al oeste de la localidad de Sausal, próximo a un afloramiento rocoso perteneciente al Cerro Sausal. El sitio posee una extensión de 1,808 m², resaltando la presencia de restos óseos humanos asociados a artefactos de metal, por lo que ha sido interpretado como un cementerio. Asimismo, se registraron fragmentos de botellas, cuencos, cántaros, platos, ollas y de una figurina antropomorfa, todos ellos relacionados a formas cerámicas propias del periodo Intermedio Temprano como los estilos Gallinazo y Moche, en específico asociados a las fases Moche IV y Moche V. Adicionalmente, se registraron fragmentos cerámicos de estilo Cajamarca.

Sausal 7 (P2-S7)

Se encuentra ubicado en el lado oeste de la localidad de Sausal y se extiende sobre una terraza natural al pie del cerro Sausal que limita el centro poblado. El sitio se trata de un cementerio con una extensión de 2,537 m² y estaría asociado al periodo Intermedio Temprano. Se han podido registrar cántaros, platos, ollas de cuello convexo, así como cuerpos escultóricos y pintados de clara filiación Moche, con temáticas de olas marinas, así como fragmentos de rostros humanos. Los fragmentos cerámicos en superficie se relacionan con la fase Moche IV.

POLÍGONO 3

El Polígono 3 cuenta con una extensión de 202 km² y se extiende a lo largo del valle medio-alto, iniciando en el cuello del mismo entre los 320 m s. n. m. y llegando hasta los 1,600 m s. n. m. Pertenece a las provincias de Ascope y Gran Chimú. Incluye zonas de valle, terrazas aluviales y quebradas. Para efectos de una mejor prospección y registro de los sitios, el polígono fue subdividido en 4 áreas. En total se lograron registrar 3 sitios afiliados a la sociedad Moche: P3-A1-S1, P3-A1-S2 (Pampas de Jaguey) y P3-A3-S4 (Ochape) (Figura 4).

P3-A1-S1

Se ubica en la margen sur del valle, en el distrito de Chicama, provincia de Ascope. El sitio se localizó al interior de la quebrada formada entre el Cerro Ventanero y Cerro Grande y está constituido por dos sectores, correspondientes a espacios aterrizados construidos con roca canteada y argamasa. El asentamiento posee una extensión total de 17,244 m². El Sector 1 cuenta con un muro de 130 m de extensión y un recinto rectangular ubicados en la ladera suroeste del cerro Ventanero el cual, debido a su disposición, habría tenido como función ser un punto de avistamiento y control de acceso al interior del valle de Chicama como de la misma quebrada. El Sector 2 responde a un área de estructuras aterrizadas

de planta semirectangular dispuestas a lo largo de la ladera del Cerro Ventanero, a 60 metros al este del Sector 1. Asimismo, se evidencia un sistema de canales para la recolección y administración del agua. En este sitio se registró cerámica de estilo Moche de carácter doméstico caracterizadas por su pasta rojiza y tratamiento alisado, además, de fragmentos cerámicos de estilo Gallinazo. Tomando en cuenta sus características se trataría de un asentamiento doméstico, pudiendo ser un puesto de avanzada Moche hacia el interior del valle.



Figura 7. Vista aérea del sitio arqueológico Pampas de Jaguey. Foto: PRACH (2024).

Pampas de Jaguey (P3-A1-S2)

Se encuentra en la margen sur del valle, en el distrito de Chicama y se dispone en la falda oeste del Cerro Salavin. Cuenta con una extensión aproximada 69,463 m². El sitio arqueológico ha sido dividido en 2 sectores los cuales se ubican entre los 400 y 450 m s. n. m. (Figura 7). El Sector 1 se trata de una zona monumental elaborada con adobes rectangulares unidos con argamasa de barro y enlucidos con el mismo material. Un elemento arquitectónico adicional que fue reconocido en este sector es un muro elaborado con piedra canteada, ubicado entre las dos estructuras monumentales. Adicionalmente, se encuentra un área funeraria, la cual fue determinada por la presencia de material óseo humano y fragmentos de cerámica Moche IV en superficie. Finalmente, se identifica un área con construcciones menos elaboradas con piedra canteada, la cual se encuentra asociada a cerámica doméstica de pasta rojiza, tratamiento alisado aunque sin diseños decorativos.

El Sector 2 también se trata de una estructura monumental elaborada con adobes rectangulares, bases de piedra canteada, enlucido de barro con adición de fragmentos de cerámica y techos con improntas de madera. Adicionalmente, en la pendiente ubicada al noreste de la estructura monumental, se identificó un área funeraria, la cual fue identificada por la presencia de huesos humanos en superficie, figurinas antropomorfas de cerámica y fragmentos de cerámica fina. En general,

el sitio cuenta con fragmentos cerámicos en superficie de las fases Moche III y IV y del estilo Cajamarca. Este sitio cumpliría funciones públicas, domésticas y funerarias.

Ochape (P3-A3-S4)

Está ubicado en la margen norte del valle, en el distrito de Cascas, provincia de Gran Chimú. Se extiende sobre un área de 44,643 m² a lo largo del Cerro Calvayuque y está dividido en dos sectores. El primer sector cuenta con recintos elaborados con piedra canteada y argamasa de barro y presenta estructuras arquitectónicas de base cuadrangular, las cuales están subdivididas en 3 zonas. Sobre la base de las evidencias registradas en uno de los muros que se encuentra mejor conservado, esta edificación habría alcanzado una altura mínima de 53 cm y se encuentra orientada en dirección este-oeste. Sumado a ello, se encuentra un vasto contenido de material cerámico asociado a las estructuras arquitectónicas.

El segundo sector presenta construcciones con base cuadrangular elaboradas con adobes planoconvexos lisos unidos con argamasa de barro. De acuerdo con el registro de uno de los muros, estos cuentan con una altura máxima de 1,40 m y se encuentra orientado en dirección este-oeste. Se identificó cerámica estilo Moche, aunque en menor cantidad en comparación con el Sector 1.

SÍNTESIS DE LAS INVESTIGACIONES DEL PRACH CON RELACIÓN A LOS MOCHE DE CHICAMA

Gracias a las prospecciones y excavaciones realizadas por el PRACH en los últimos años, una importante cantidad de datos nuevos y adicionales han sido elaborados y sistematizados, lo cual nos permite generar una serie de inferencias que agruparemos en una serie de temas relevantes para nuestra comprensión de los Moche en el valle de Chicama.

CANTIDAD

Gracias a las investigaciones arqueológicas realizadas por el PRACH se ha incrementado la cantidad de sitios arqueológicos con evidencia de ocupación Moche conocidos para el valle de Chicama. Hasta el momento hemos ubicado 18 sitios arqueológicos con clara vinculación a la sociedad Moche, inferidos por su arquitectura y cerámica, principalmente. En algunos casos, la intensidad de la ocupación de estos sitios es mayor que en otros y será necesario complementar esta información con mayores investigaciones. No obstante, estos nuevos datos nos permiten plantear una serie de propuestas de explicación de sus ocupantes pero en especial comprender en términos cuantitativos la presencia de comunidades moche en el valle.

UBICACIÓN

Nuestras prospecciones arqueológicas han identificado una serie de sitios que se agrupan en patrones sugerentes que pueden tener implicancias funcionales y/o temporales. Lo que más resalta en los sitios Moche reconocidos por nuestro equipo es que la gran mayoría se encuentra ubicado en el Polígono 1. En específico, tenemos una importante concentración de sitios Moche relacionados con Cerro Azul. Si bien en el pasado, sitios como Licapa I y Licapa II habían sido reconocidos e, incluso excavados arqueológicamente, nuevos sitios han sido registrados asociados con este imponente accidente geográfico. Estos sitios, además, eligieron ubicarse en las zonas altas y se construyeron

murallas, lo cual indica que una de sus funciones principales debió estar relacionada con la defensa.

Por otra parte, una interesante concentración de sitios Moche también se da en el Polígono 2 hacia el suroeste de la localidad de Sausal. En este caso, se trata de sitios que se asocian a canales de irrigación en esta parte estrecha del valle de Chicama en su margen sur. Allí, se encontraron asentamientos domésticos y cementerios.

Otra importante concentración de sitios Moche ha sido reconocida en el Polígono 3, especialmente en la zona de Pampas de Jaguey. Resulta importante que estos sitios se emplazaron en el cuello del valle y asociados a quebradas que permitían el acceso a otros valles. Por tanto, su ubicación es estratégica con respecto al control del movimiento de las personas, bienes y del control de las bocatomas de los canales. Otros de estos sitios también estarían asociados con la gestión de ciertos recursos como, posiblemente, sucedió con el sitio de Ochape donde se han hallado indicios de actividad minera.

CRONOLOGÍA

De acuerdo a la cronología relativa establecida sobre la base de cerámica de superficie y de los rasgos arquitectónicos como los tipos de adobes, podemos reconocer una temporalidad aproximada de los sitios, tomando como referencia la conocida secuencia de fases de Moche de Larco Hoyle (Tabla 2). Asimismo, se ha reconocido que varios sitios Moche estaban asociados con cerámica de estilo Gallinazo y, en algunos casos, con cerámica de estilo Cajamarca. Por tanto, el estudio de la convivencia de estos estilos cerámicos en los sitios Moche es parte del debate actual en la Costa Norte pero que requiere, especialmente en el caso del valle de Chicama, comprender la naturaleza específica de la ocurrencia de estos estilos, principalmente del Gallinazo que también hemos podido reconocer en nuestras prospecciones. El importante trabajo de Attarian (2003a, 2003b) sigue siendo una de las pocas investigaciones que han abordado sistemáticamente la ocupación Gallinazo del valle. No obstante, más allá de esas primeras aproximaciones



cronológicas de manera relativa, será importante realizar excavaciones y obtener fechados radiocarbónicos para alcanzar una cronología absoluta para estos sitios. En nuestro caso, las excavaciones arqueológicas conducidas desde 2021 en Licapa II nos han permitido comprobar su cronología absoluta gracias a una serie de fechados tomados de contextos arqueológicos seguros. Con respecto a los demás sitios lo que se puede plantear preliminarmente es que la mayoría de los sitios Moche reconocidos por nuestro equipo funcionaron cuando se producía y utilizaba cerámica de las fases Moche III a Moche V. Más interesante aun, hacia finales del fenómeno Moche en el valle de Chicama muchas comunidades prefirieron construir sus asentamientos en las partes altas alejadas del fondo del valle, como es el caso de los sitios de Cerro Azul o, en zonas altas del valle, como en

el caso de Pampas de Jaguey, asentamientos que además contaban con extensas murallas.

EXTENSIÓN

Gracias a nuestras investigaciones, hemos podido generar un rango de las extensiones de cada uno de esos sitios y, de este modo, comprender su magnitud en términos comparativos (Figura 8). Si bien esta impresión de los sitios siempre resulta aproximada, por el momento nos permite comprender cuales fueron las áreas y los sitios con mayor ocupación Moche en el valle. Nuevamente, la zona de Cerro Azul fue el área donde extensos asentamientos Moche fueron construidos. Asimismo, en la zona de Pampas de Jaguey existieron otros sitios extensos. Todo ello, nos señala que el valle de Chicama

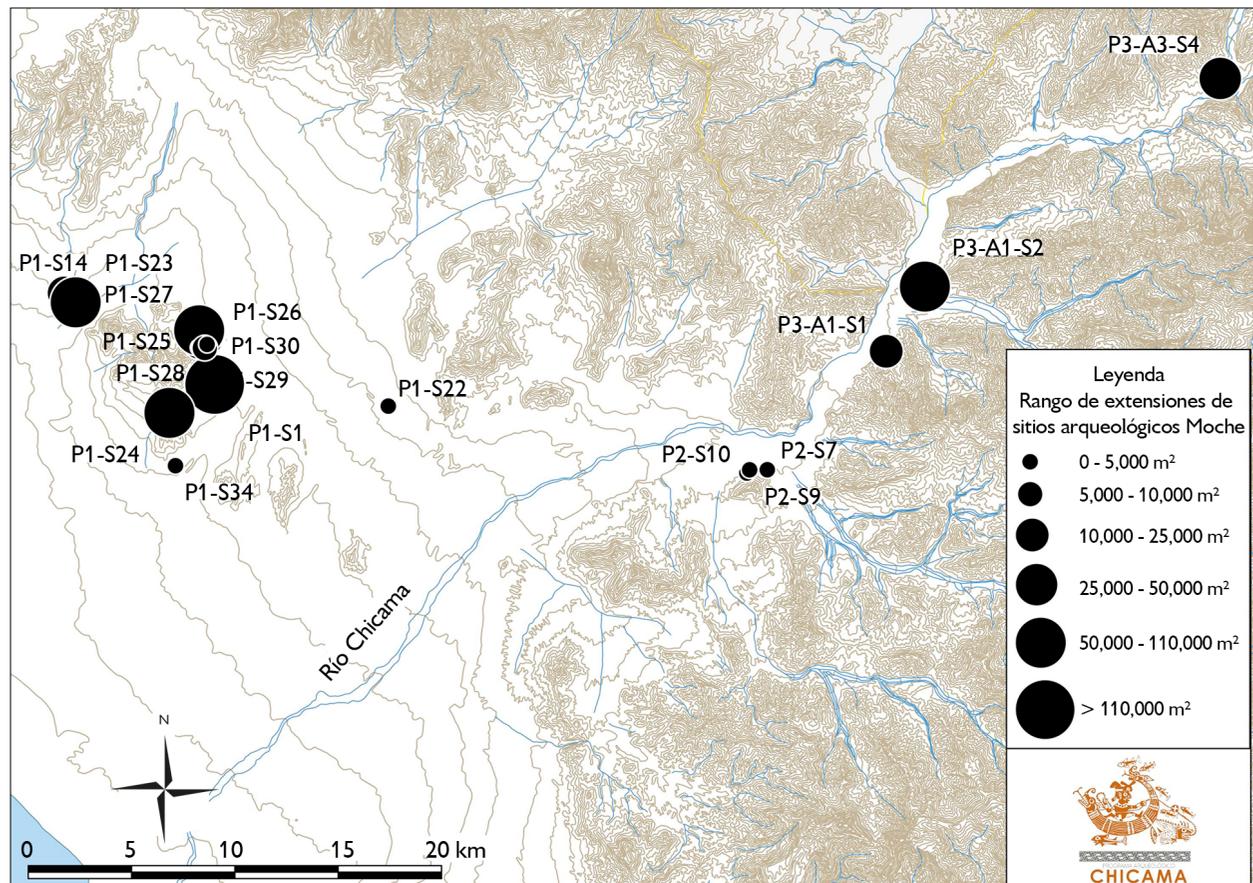


Figura 8. Mapa de rangos de extensión de los sitios arqueológicos con evidencia Moche registrados por el PRACH. Mapa: PRACH (2025).

fue el hogar de importantes comunidades que se asentaron permanentemente en poblados de gran magnitud.

TIPOLOGÍA Y JERARQUÍA

Gracias a nuestras prospecciones hemos podido establecer una tipología de sitios arqueológicos Moche. A los ya reconocidos tipos de Centros Primarios como podrían ser los sitios de El Brujo y Mocollope, podemos agregar los Centros Secundarios como es el caso de Licapa II. Sin embargo, como sabemos, el tema de la sincronía será muy importante a la hora de establecer jerarquías y interrelaciones. Por tanto, lo que se puede avanzar de acuerdo a la cronología absoluta disponible es que en un momento alrededor del siglo VI d.C. El Brujo decayó y sitios como Mocollope y Licapa II se convirtieron en los sitios más importantes del valle. Si existió una relación de subordinación o dependencia entre ellos todavía no queda claro debido a la falta de materiales comparativos en especial del sitio de Mocollope. Es posible que Licapa II pudo haber sido un centro independiente y el más importante y, por tanto, Centro Primario en las Fases Moche IV y V, una hipótesis por confirmar. Por otra parte, tenemos otros tipos de sitios como poblados donde varios grupos de personas residían como es el caso de los extensos sitios de Cerro Azul, Pampas de Jaguey y Ochape. Importantes murallas construidas con las técnicas arquitectónicas Moche también han sido localizadas en los sitios Moche del Polígono 1. Estas murallas y también los caminos hallados están relacionados con los sitios que se resguardaron en la parte altas asociadas con el Cerro Azul. Finalmente se han reconocido cementerios donde una gran cantidad de personas fueron enterradas y que, posiblemente, estuvieron asociados a pequeñas aldeas Moche.

Si bien todos estos nuevos datos e inferencias nos colocan en una mejor posición para la comprensión del fenómeno social Moche en el valle de Chicama, somos conscientes que aún subsisten una serie de retos y desafíos para la mejor comprensión de esta sociedad en el valle.

DISCUSIÓN

DESAFÍOS PARA LA EXPLICACIÓN DE LOS MOCHE EN CHICAMA

Cronología relativa y absoluta de los Moches de Chicama

Para el valle de Chicama solo existen 3 sitios arqueológicos que cuentan con fechados radiocarbónicos: El Brujo, Licapa II y Mocollope (Koons et al., 2024). Evidentemente, el conocimiento de la sociedad Moche del valle de Chicama requiere muchos más fechados radiocarbónicos pero, sobre todo, necesita ampliar las investigaciones a otros sitios y otros tipos de contextos arqueológicos. Si bien trabajos recientes en El Brujo y Licapa II, incluidos los nuestros, han empezado a comprender tales ocupaciones humanas y establecer sus cronologías absolutas, aún quedan muchos sitios por investigar y fechar de forma absoluta. Asimismo, resulta importante establecer claramente cuáles son las metodologías para la obtención de tales muestras radiocarbónicas debido a que la elaboración de análisis más sofisticados, como el bayesiano, requiere conocer dónde y cómo se han recuperado las muestras fechadas. En ese punto, las excavaciones arqueológicas que establezcan fases arquitectónicas y/o áreas de actividad social deberán ser prioritarias, lo que requerirá de metodologías de excavación sistemáticas y en área.

Como ya ha sido señalado, no solamente para los sitios Moche del valle de Chicama sino para otros del área Moche, las fases Moche de la I a la V no pueden ser utilizadas de manera secuencial, pues, muchas de ellas conviven. Aun así, esta discusión se mantendrá por un tiempo más mientras no consigamos aumentar la cantidad de correlaciones entre fases cerámicas, tipologías cerámicas y fechados radiocarbónicos. La reciente discusión sobre este tema (Koons et al., 2024) nos propone la obtención de una mejor cantidad y calidad de fechados radiocarbónicos pero, también, resultará importante mejorar y extender nuestros corpus cerámicos y observaciones arquitectónicas de los sitios Moche.



Paisaje y territorio Moche en Chicama

Para comprender el paisaje y el territorio Moche del valle de Chicama es necesario seguir reconociendo y registrando los sitios del valle, sobre todo, porque como hemos observado, los sitios están desapareciendo a un ritmo acelerado, lo cual, ya implica un gran sesgo en nuestras reconstrucciones sociales. Asimismo, es importante vincular este paisaje y territorio a cronologías absolutas cada vez más ajustadas para poder comprender los cambios a lo largo del mismo periodo de la ocupación Moche del valle. Como hemos visto, el porcentaje reconocido sistemáticamente de sitios en el valle es reducido en comparación con las posibles áreas de su ocupación. De hecho, como nuestras prospecciones lo están revelando, en el valle medio y alto tenemos una importante ocupación de las comunidades Moche, las cuales nos permiten tener una perspectiva diferente de la historia de esta área geográfica.

En ese sentido, como hemos señalado, a pesar que tenemos una serie de prospecciones arqueológicas sistemáticas desde la década de 1980, muchas de ellas no han sido publicadas *in extensu* e, incluso, sus metodologías presentaban problemas, a lo que se añade la falta de precisión por restricciones tecnológicas existentes en el pasado. Por ello, la reunión de la *'Big Data'* no será efectiva ni útil si seguimos reciclando datos antiguos con sesgos propios de su génesis, creando una dependencia de esta metadata, sobre todo, mientras no se genere nueva *'Little Data'*. Vale decir, aun mantendremos sesgos en nuestras explicaciones sociales mientras no consigamos los datos nuevos de los sitios arqueológicos de manera sistemática y con proyectos de mediano y largo plazo, practicando una *'Slow Science'* en vez de una *'Fast Science'* (Conkey, 2024).

Forma, función y secuencia ocupacional de los sitios Moche en Chicama

Otro tema importante de cara al futuro de la investigación de los Moche de Chicama tiene que ver con el contenido de los sitios arqueológicos y que solamente puede

ser conocido profundamente mediante la excavación arqueológica en área. En realidad, como la historia de la investigación del valle nos señala, si uno compara el área total de los asentamientos (con los sesgos que esto pueda tener), el área excavada total en los yacimientos arqueológicos es mínima. Este reducido porcentaje de área expuesta y analizada afecta lo que podamos decir de cada sitio arqueológico en términos de forma, función y de sus ocupaciones a lo largo del tiempo.

Asimismo, la historia de la investigación en el valle indica que la preferencia de los investigadores han sido las edificaciones monumentales y los contextos funerarios, dejando de lado los sitios más pequeños y/o sectores residenciales. Lo anterior, además, se vincula con el tipo de contextos arqueológicos que estamos fechando, lo cual afecta nuestra forma de comprender la sincronía de las edificaciones públicas con los espacios de las personas que los habitaban temporal o permanentemente. Esto se hace evidente cuando, por ejemplo, queremos hablar de la antigüedad, desarrollo y abandono de los sitios arqueológicos Moche del valle.

Finalmente, es importante analizar y comprender otros restos materiales para poder reconstruir a la sociedad Moche de manera completa. En esto, además de los ya conocidos análisis cerámicos, será importante que ese nuevo material que se excave sea analizado íntegramente utilizando todas las tecnologías disponibles. Esto supone el uso de los métodos arqueométricos no sólo en los materiales clásicos como la cerámica, sino también en los restos vegetales, zoológicos, humanos y minerales. Esto también permitirá generar no solamente datos arqueológicos sino, también, geoarqueológicos lo cual posibilitará la comprensión de los cambios paleoclimáticos en contextos arqueológicos y cómo estos realmente se vincularon con los cambios sociales en el mundo Moche. Con toda esa información, una nueva imagen de la sociedad Moche surgirá desde el valle de Chicama y se podrá completar el panorama de los estudios Moche en la Costa Norte del Perú.



COMENTARIOS FINALES

En realidad, los Moches del valle de Chicama se tratan de una serie de comunidades humanas que se asentaron en diversos espacios geográficos con sus propias historias a lo largo del primer milenio de nuestra era. Durante esos siglos se fueron desarrollando una serie de asentamientos e infraestructuras que les permitieron gestionar de la mejor manera posible sus recursos naturales, especialmente los hídricos, vegetales y animales tanto del valle como del litoral. A lo largo de su proceso histórico generaron diferentes formas económicas, políticas e ideológicas que ahora englobamos dentro de los Moche.

Sin embargo, un análisis más detallado como el que se presenta aquí, ofrece un panorama mucho más diverso y dinámico en el cual, a lo largo de los siglos, las comunidades fueron integrándose o dispersándose a lo largo del valle, expresándose esto en sus poblados, pero también en sus centros políticos y ceremoniales, los cuales emergen desde las fases más tempranas hasta sus últimos momentos. Lo que se puede percibir, gracias todos los antecedentes recopilados y a nuestras investigaciones, es que a lo largo de su historia en el valle de Chicama surgieron una serie de centros políticos que concentraron población, recursos y arquitectura durante algunos siglos y que diferentes comunidades se vincularon con ellos. Asimismo, las comunidades del valle de Chicama generaron sus propias formas de producción material, en especial de cerámica, aunque también compartiendo bienes y saberes con otras comunidades de otros valles de la Costa Norte e, incluso, de la sierra vecina.

Sin embargo, como este estudio también nos ha demostrado, se necesitarán más esfuerzos sobre todo en la recolección de nuevas evidencias y generación de mejores datos para profundizar nuestro conocimiento de la historia del valle y, en especial, de los Moche. Este esfuerzo necesitará complementar el conocimiento de las áreas, sitios y artefactos producidos en este valle, un esfuerzo que necesitará de programas de investigación de largo plazo pero, sobre todo, de investigaciones que

tengan como objetivo proponer las preguntas sociales relevantes para explicar ese apasionante pueblo conocido como los Moche.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue financiada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a través de las siguientes subvenciones económicas de los años 2020, 2021, 2023 y 2024. La primera subvención económica con Resolución Rectoral N° 01686-R-20 con código E20151261, la segunda con Resolución Rectoral N° 05753-R-21 con código E21150251, la tercera subvención con Resolución Rectoral N° 05557-R-22 con código E22150071, la cuarta subvención económica con Resolución Rectoral N° 006081-R-23 con código E23150041 y finalmente, por la subvención económica con Resolución Rectoral N° 004305-R-24 con código E24150561. Asimismo, los autores agradecen a Angie Vera, Kasandra Sangay, Irvin Villa, Jorge Luis Rodríguez Espínola, Isaac Santiago, Antonio De la Cruz, Irving Aragonéz, Kivin Castillo, Kevin Posadas, Joseph Zamora y Hoover Rojas por habernos apoyado en las prospecciones del valle de Chicama, en el análisis de materiales y por compartimos sus observaciones e interpretaciones. Un reconocimiento especial a Olga Benites por habernos apoyado con la alimentación durante las primeras temporadas de prospección en plena pandemia. Finalmente, agradecemos a Charles Stanish por su generosa contribución a nuestros trabajos y el apoyo de la University of South Florida.

REFERENCIAS

- Attarian, C. J. (2003a). *Pre-Hispanic urbanism and community expression in the Chicama Valley, Peru* [Tesis doctoral, University of California].
- Attarian, C. J. (2003b). Cities as a place of ethnogenesis: urban growth and centralization in the Chicama Valley, Peru. In M. L. Smith (Ed.), *The social construction of ancient cities* (pp. 184-211). Smithsonian Institution Press.
- Bazán Pérez, A. (2022). *Construyendo la Huaca Cao Viejo: un templo Mochica en el Valle de Chicama: reporte de las Investigaciones de la temporada 2020*. Fundación Wiese.



- Bennett, W. C. (1939). *Archaeology of the north coast of Peru; an account of exploration and excavation in Viru and Lambayeque valleys* (Anthropological Papers, Vol. 97, Part 1). American Museum of Natural History.
- Bonavia, D. (1985). *Mural painting in Ancient Peru*. Indiana University Press.
- Caramanica, A. (2018). *Land, labor, and water of the ancient agricultural Pampa de Mocan, North Coast, Peru* [Tesis doctoral, Harvard University]. <https://dash.harvard.edu/entities/publication/1df74de2-e98f-4369-a626-875f38a8e8ed>
- Castillo, D. (2006). *Arte rupestre en la Cuenca del Río Chicama*. Ediciones SIAN.
- Chauchat, C., Gálvez, C., Briceño Rosario, J., & Uceda, S. (1998). *Sitios arqueológicos de la zona de Cupisnique y margen derecha del Valle de Chicama: patrimonio arqueológico zona norte*. Instituto Nacional de Cultura-La Libertad y Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Clément, C. (2015). *Paysage socioculturel et architecture dans la culture Chimú: l'implantation humaine à l'intermédiaire récent (1000–1470 apr. J.-C.) dans la vallée de Chicama (côte nord du Pérou)* (Bar International Series, n. 2748). British Archaeological Reports Oxford Ltda. <https://doi.org/10.30861/9781407314099>
- Conkey, M. W. (2024). Slow science but fast forward: the political economy of rock art research in a globalized world. In O. Moro Abadía, M. W. Conkey, & J. McDonald (Eds.), *Deep-time images in the age of globalization, interdisciplinary contributions to archaeology* (pp. 301-312). Springer. http://dx.doi.org/10.1007/978-3-031-54638-9_21
- Franco, R., Gálvez, C., & Vásquez, S. (2010). Moche power and ideology at the El Brujo Complex and in the Chicama Valley. In J. Quilter, & L. J. Castillo (Eds.), *New perspectives in Moche political organization* (pp. 110-131). *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.
- Franco, R. (2015). El complejo arqueológico El Brujo en la costa norte del Perú. *Quingnam*, 1(1), 35-53.
- Franco, R. (2016). *Mocollope: pasado prehispánico*. Edición del autor.
- Franco, R. (2019). Nuevas evidencias arqueológicas en la Huaca El Castillo del complejo arqueológico de Mocollope, valle de Chicama. In G. Prieto, & A. Boswell (Comps.), *Actas de las Primera Mesa Redonda de Trujillo: Nuevas Perspectivas en la Arqueología de los Valles de Virú, Moche y Chicama* (pp. 184-217, cap. 8). Universidad Nacional de Trujillo.
- Franco, R. (2021). *Moche: iconografía y cosmovisión*. Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos y Institute of Andean Research.
- Gálvez Mora, C. A., & Briceño Rosario, J. (2001). The Moche in the Chicama Valley. In J. Pillsbury (Ed.), *Moche art and archaeology in Ancient Peru* (pp. 141-158). National Gallery of Art.
- Gutiérrez, B. (1997). Licapa II, un asentamiento urbano ceremonial en el valle de Chicama. *Revista del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú*, 7, 131-156.
- Hrdlička, A. (1914). *Anthropological Work in Peru, in 1913: With notes on the pathology of the Ancient Peruvians, with twenty-six plates*. Smithsonian Institution.
- Jackson, M. (2008). *Moche Art and Visual Culture in Ancient Peru*. University of New Mexico Press.
- Koons, M. L. (2012). *Moche geopolitical networks and the dynamic role of Licapa II, Chicama Valley, Peru* [Tesis doctoral, Harvard University]. <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:10364583>
- Koons, M. L. (2015). Moche sociopolitical dynamics and the role of Licapa II, Chicama valley, Peru. *Latin American Antiquity*, 26(4), 473-492. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.4.473>
- Koons, M. L. (2022). To unite and divide: Canals, tinku, liquids and time in the Moche world. *Cambridge Archaeological Journal*, 32(4), 689-706. <https://doi.org/10.1017/S0959774322000117>
- Koons, M. L., Rizzuto, B. C., Trever, L., Boswell, A., Bazán Pérez, A., Muro Ynoñán, L. A., . . . & Tokanai, F. (2024). Moche chronology of ancient Peru: Bayesian assessment of radiocarbon dates and ceramic styles from north to south. *Quaternary International*, 703, 82-96. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2024.05.008>
- Kosok, P. (1965). *Life, land, and water in Ancient Peru*. Long Island University Press.
- Kroeber, A. L. (1944). *Peruvian Archeology in 1942* (Viking Fund Publications in Anthropology, n. 4). Viking Fund.
- Larco Hoyle, R. (1938). *Los Mochicas* (Tomo 1). Casa Editora La Crónica y Variedades S.A.
- Larco Hoyle, R. (1939). *Los Mochicas* (Tomo 2). Casa Editora La Crónica y Variedades S.A.
- Larco Hoyle, R. (1948). *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera y Sociedad Geográfica Americana.
- Larco Hoyle, R. (2001 [1939]). *Los Mochicas* (2 Tomos). Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.
- Leonard, B., & Russell, G. (1992). *Informe preliminar: Proyecto de Reconocimiento Arqueológico del Chicama, resultados de la primera temporada de campo, 1989*. Informe entregado al Instituto Nacional de Cultura.
- Martínez Compañón, B. (1991 [1789]). *Trujillo del Perú* (Vol. IX). Cultura Hispánica.
- Mujica, E. (Ed.). (2007). *El Brujo: Huaca Cao, Centro Ceremonial Moche en el valle de Chicama*. Fundación Wiese.



- Prieto, G., & Boswell, A. (2019). Introducción: Repensando la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama. In G. Prieto, & A. Boswell (Comps.), *Actas de las Primera Mesa Redonda de Trujillo: Nuevas Perspectivas en la Arqueología de los Valles de Virú, Moche y Chicama* (pp. 11-24). Universidad Nacional de Trujillo.
- Reindel, M. (1990). Arquitectura monumental del intermedio temprano en la Costa Norte del Perú. *Revista del Museo de Arqueología*, (1), 119-135.
- Reindel, M. (1993a). *Monumentale Lehmarchitektur an der Nordküste Perus: Eine Repräsentative Untersuchung Nach-formativer Grossbauten vom Lambayeque-Gebiet bis Zum Virú-Tal* (Bonner Amerikanistische Studien, n. 22). Holos.
- Reindel, M. (1993b). Baumaterialien, Konstruktionstechniken und Bauformen der monumentalen Lehmarchitektur an der Nordküste Perus. *Beiträge Zur Allgemeinen Und Vergleichenden Archäologie*, 13, 331-383.
- Russell, G. S., Leonard, B. L., & Briceño Rosario, J. (1994). Cerro Mayal: nuevos datos sobre producción de cerámica Moche en el Valle de Chicama. In S. Uceda Castillo, & E. Mujica (Eds.), *Moche: Propuestas y Perspectivas: Actas del Primer Coloquio Sobre la Cultura Moche, Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993* (pp. 207-222). UNT; IFEA; Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- Russell, G. S., & Jackson, M. A. (2001). Political economy and patronage at Cerro Mayal, Peru. In J. Pillsbury (Ed.), *Moche art and archaeology in Ancient Peru* (pp. 159-175). National Gallery of Art.
- Tantaleán, H., Tavera, C., Gastello, M., & Campos, E. (2021). Revisitando el valle de Chicama: investigaciones del Programa Arqueológico Chicama, Temporada 2020. In *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 63-75). Ministerio de Cultura.
- Tantaleán, H., Tavera, C., Campos, E., Gastello, M., & Osoreo, K. (2022). Del pajanense al imperio Inca en el valle de Chicama: Estado de la cuestión, problemáticas y propuestas para la investigación arqueológica. *Investigaciones Sociales*, (46), 45-68. <http://dx.doi.org/10.15381/is.n46.21922>
- Tantaleán, H., Tavera, C., Gastello, M., Uribe, I., & Roman, J. (2024). Investigaciones del Programa Arqueológico Chicama, temporada 2021: nuevas prospecciones y excavaciones. In *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 149-159). Ministerio de Cultura.
- Ubbelohde-Doering, H. (1952). Untersuchungen zur Baukunst der nordperuanischen Küstentäler. *Baessler Archiv*, 1, 23-48.
- Ubbelohde-Doering, H. (1959). Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú. II. *Ethnos*, 24(1-2), 1-32. <https://doi.org/10.1080/00141844.1959.9980856>
- Wiener, C. (2015 [1880]). *Perú y Bolivia. Relato de Viaje*. Instituto Frances de Estudios Andinos.
- Zavaleta, L. (1999). *Huaca Cafetal: un complejo administrativo-ceremonial moche tardío en el valle Chicama medio* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Trujillo].

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

C. Tavera Medina con conceptualización, selección de datos, análisis formal, adquisición de financiación, investigación, metodología, administración de proyectos, recursos, software, supervisión, validación, visualización, borrador del escrito original, revisión del escrito y edición; H. Tantaleán contribuyó con conceptualización, selección de datos, análisis formal, adquisición de financiación, investigación, metodología, recursos, supervisión, validación, visualización, borrador del escrito original, revisión del escrito y edición; M. Gastello Morales con selección de datos, análisis formal, investigación, software, borrador del escrito original, revisión del escrito y edición; D. Huachaca con selección de datos, investigación y validación; J. Quispe-Baquedano con selección de datos, investigación, borrador del escrito original; S. Sanandres con selección de datos, análisis formal, investigación y recursos.

DATOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los datos no fueron depositados en un repositorio.

PREPRINT

No fue publicado en un repositorio.

EVALUACIÓN POR PARES

Evaluación doble ciego, cerrada.

